

El Barómetro de las Américas del 2017 también describe el problema. Entre 2012 y 2016 la confianza de la ciudadanía dominicana en las elecciones cayó 11 puntos, pasando de 46.3% a 34.8% en apenas cuatro años.

En el mismo estudio se puede observar que los partidos, considerados como los más importantes mecanismos para el ejercicio de los derechos políticos, están perdiendo el poco nivel de confianza del que gozan. La confianza en los partidos pasó de 26% en 2008 a un 20.4% en 2016. Y recordemos que a octubre del 2017 la encuesta Mark Penn describía un panorama en el que el 58% de los votantes no se identificaba con ningún partido del sistema. Esta altísima desafección resultó mayor en los jóvenes de entre 18 y 24 años, donde el 74% se declaraba independiente o sin ningún tipo de relación con los partidos del sistema (esto incluye a partidos emergentes o alternativos).

El cuadro de alejamiento progresivo entre los intereses y las perspectivas de la ciudadanía y la agenda del liderazgo político es claro. Y se empeora con una progresiva caída de la confianza interpersonal, que para el 2016 era de solo 11%, según Latinobarómetro. Es decir, cuando a los dominicanos y dominicanas se les pregunta si pueden confiar en la mayoría de las personas (jóvenes, amigos, vecinos, políticos) no solo a un 11% dice que sí, sino que la confianza interpersonal cae a 8% y la relación se declara a 3%.

Ausencias que distancian

Si observamos, ni los partidos denominados tradicionales ni los que se asumen alternativos han sido protagonistas de las movilizaciones reivindicativas de la última década. Los movimientos sociales por la Educación, por Los Haitises, contra la Barrick Gold, Loma Miranda, contra represión policial o la Marcha Verde por el Fin de la Impunidad han llenado los espacios de representación olvidados por el oficialismo y la partidocracia opositora. Ya deben ser millones los dominicanos y dominicanas que tienen en su memoria referencia de partidos de oposición activos solo para fines de promesas de campaña, disputas internas o gestión de su propio marco institucional, mientras el Partido de la Liberación Dominicana (PLD) comparte con Dios la condición de omnipresente. A través de los diversos y multimillonarios recursos presupuestarios del Estado, el PLD se encuentra a diario y a toda hora en cada barrio, en las emisoras, canchales y en las plazas.